

La humanidad es un sistema de las ciencias de Álvaro Dors. Autor Carlos Dors Bühner. Día de grabación 20 del 1 del 81. Día de emisión 5 del 2 del 81. Queridos alumnos, vamos a tratar hoy un tema fundamental para comprender la necesidad del estudio de las humanidades, a saber,

el carácter del estudio que llamamos ciencias humanas o humanidades. El acercamiento a la comprensión del carácter de nuestra asignatura debe de hacerse con las mismas características de generalidad que nuestra propia asignatura posee en su esencialidad. Debemos tratar en primer lugar del origen de la palabra humanidades. La palabra latina humanista aparece en el uso vulgar de las universidades medievales, para designar al gramático que se ocupaba de la literatura clásica, que con latina, de los autores, o sea, los autores griegos y latinos, por lo que también se le denominaba, además de humanista, autorista. Todas las ciencias estudian realidades que podemos llamar comportamientos, es decir, maneras de ser o de actuar las cosas, incluyendo en ese término de cosas los mismos hombres. Sin embargo, podemos distinguir

distinguir dentro de la sistemática de las ciencias tres grupos. Las ciencias humanas o humanidades, las ciencias sociales o geonómicas y las ciencias empíricas o experimentales. Cada uno de los tres grupos científicos toma en consideración un género distinto de comportamiento. Las humanidades estudian el comportamiento de la conciencia sobre el propio acontecer humano. Las ciencias geonómicas el comportamiento de la masa humana en relación con la tierra y sus bienes y las ciencias empíricas los comportamientos de las cosas que componen la creación. Lo que interesa al humanista no son las cosas sino la reflexión de la conciencia humana que se expresa muy principalmente en palabras. Los dichos pues y no los hechos. Al mencionar la palabra dichos no nos referimos tan sólo a los textos escritos y literarios sino también a los textos de la humanidad. Los textos escritos y literarios son los textos que nos referimos a los textos de la humanidad. También a las obras de arte en todas sus manifestaciones.

las obras de arte son una forma expresas de decir. Pero estos dichos son siempre personales, pues la conciencia es también personal. De ahí la necesidad de separar de las humanidades aquellas ciencias geonómicas, las cuales, aunque se refieran también al comportamiento humano, no consideran el comportamiento personal, sino el colectivo. La virtud específica del humanista, hombre dedicado al estudio de los textos, se puede llamar erudición, lo que los ingleses denominan scholarship, o la gilelsamkeit de los alemanes. Este término ha llegado a adquirir en nuestros días un carácter peyorativo, despectivo, pero no hay palabra más adecuada que esta para expresar ese conocimiento de los textos que aspira a ser grande en extensión y profundidad. Tanto es así que si se trata de una humanidad humana, la humanidad humana es una humanidad que se dice de un químico que es un erudito, o de un economista que es un erudito, o de

nos referimos sin duda alguna no a su conocimiento químico o económico, sino a su conocimiento de la historia de la química o de la economía, es decir, a un conocimiento que tiene carácter histórico y, por lo tanto, humanístico. La erudición no se concibe sin libros, sin bibliotecas. La expresión más característica de manifestarse esa virtud intelectual es la cita de textos. Todo el trabajo de la erudición consiste en la reflexión sobre textos, que son a su vez reflexiones anteriores. Dos caracteres conviene destacar aquí en la mentalidad del humanista. En primer lugar, el valor de la humanidad. El valor que da a la memoria. En

segundo lugar, la importancia que para él tiene la opinión de autoridad. El desprestigio de la memoria en la pedagogía moderna es un hecho muy conocido.

Tiene sus raíces en el romanticismo de la espontaneidad que arranca ya de Rousseau. Sin embargo, la larga experiencia a vida ha servido ya para reponer a la memoria digna e imprescindible potencia del alma en su debido puesto dentro del cuadro de los medios pedagógicos. Entre otras razones porque el interés de aprender, que es necesario en toda pedagogía, requiere un conocimiento previo y presupone, por tanto, un recuerdo de algo ya conocido. El viejo dicho, la letra con sangre entra, a pesar de su forma excesivamente brutal, encierra todavía esto de cierto. Que el interés necesario no puede darse sin un previo esfuerzo de memoria. El error puede consistir en creer que todo termina en este primer esfuerzo de memoria, cuando en realidad no es más que un presupuesto necesario para llegar al estudio propiamente dicho, el cual, como su mismo nombre indica, es siempre gustoso.

Todo esto resulta especialmente notable en el campo de las humanidades, donde el estímulo para el conocimiento no proviene de la solicitud de una utilidad social, sino del deseo del conocimiento por sí mismo. El saber humanístico no sólo puede llamarse así por su objeto, sino porque se concibe como forma de enriquecimiento personal del estudio. En este sentido, ese enriquecimiento se produce muy principalmente por la virtud de la memoria, hasta el punto de poder decir que aquel saber consiste fundamentalmente en recordar. Recordar palabras, nombres, fechas, frases, poesías, títulos, obras de arte, etc. Pero este ideológico no es un objeto de la humanidad. El ideal de erudición que caracteriza al humanista es irrealizable sin un intenso cultivo de la memoria. Y la misma inclinación que siente el humanista por vivir rodeado de libros se debe a su necesidad de ir completando constantemente los fallos de su memoria.

con la pronta información de los libros de consulta. Para el humanista, la biblioteca es una ampliación de su memoria y de su misma personalidad. El humanista es él y sus libros. De ahí la relación de intimidad que inmediatamente establece el humanista con los libros que le rodean, aunque no sean de su propiedad, y la propensión que en él se observa a aproximar a su persona cuantos libros él pueda sentir como necesario complemento de su personalidad. Además de lo dicho, citábamos como característico de las humanidades la importancia que se da a la opinión de autoridad. Esto está en relación con lo que ya señalábamos como más propio del humanista, la cita, y concretamente la cita de autoridades, que a su vez va unido a la erudición y a la necesidad de tener libros y al instrumento de la memoria como elementos imprescindibles,

y característicos del humanista.